



REPORTAJE

IBIZA, con sabor a conejo

F. X. Mora
vet@cunicultura.com

Los animales de raza ibicenca tienen por característica la presencia de un collar blanco.

Bromas aparte, tuve el grato placer de visitar una serie de explotaciones cunícolas en la veraniega isla de Ibiza, con un marcado sabor propio que no es fácil de encontrar en otras localidades. Los ibicencos son, en general, muy celosos de sus particularidades, que seguramente podríamos llamar insularidades, al estar en una isla relativamente pequeña y con una invasión cada verano de miles de turistas a los que les importa bien poco el lugar donde van.

Esto hace que defiendan con uñas y dientes su patrimonio cultural, entre ellos la enorme existencia de razas que denominamos autóctonas, y que simplemente podríamos definir como únicas y con una marcada adaptación al medio donde vive. Evidentemente, en nuestro caso, se percibe en el conejo ibicenca una raza cunícola que estaba en grave estado de conservación y que gracias a la acción firme y altruista

de un nutrido grupo de ibicencos está gozando de un vigor importante, trabajando para su reconocimiento como raza en los estándares cunícolas nacionales e internacionales.

Uno de sus exponentes más involucrados y con una dedicación total es Martín González, al que visitamos en su pequeña explotación en Santa Gestrudis, población dependiente del municipio de Santa Eulalia. Durante la visita pudimos observar una cunicultura que trabaja con los mismos preceptos productivos pero con una orientación diferente.

Sus comienzos con la cunicultura son muy antiguos, pues trabajaba en una explotación de vacuno en la conocida finca Can Simón, cuando en 1986 los propietarios le rogaron que se hiciese cargo de la granja de conejos que también tenían en el mismo lugar. El motivo era la gran dificultad que estaban teniendo para que naciesen

gazapos, sin duda uno de los principios importantes para toda granja que se precie de serlo, de lo contrario hablaríamos de un asilo para conejos.

Esta granja tenía en esos momentos alrededor de 750 reproductoras y con el tiempo llegaron a alcanzar las 1.000 reproductoras. Sin embargo el consumo de conejos de la isla no permitía un número de conejos tan importante durante todo el año -en invierno la isla queda prácticamente despoblada comparada con verano- y se creaban frecuentes situaciones de colapso en el mercado. Finalmente los precios desde la península hicieron poco competitiva la producción intensiva y acabaron cerrando la granja en el año 2000, volviendo a su habitual trabajo con el ganado vacuno.

Sin embargo, el gusanillo de la cunicultura ya había arraigado hondo en la personalidad de Martín, y cuando cerraron la granja





La instalación nueva está protegida del sol por una malla de sombreo.

construyó en su casa una pequeña instalación para 25 reproductoras, para poder dedicarse en su tiempo libre a la cría de conejos. Así fue haciendo hasta el 2010, donde debido a un auténtico flechazo con el conejo de raza ibicenco en el 2009 en una feria local, la feria Es Camp del recinto ferial de Ibiza, decidió cerrar la anterior instalación, hacer una nueva para 50 reproductoras y llenarla con ejemplares de la raza ibicenco.

Hasta este momento la conservación de la raza había pasado sus peores momentos, pero ya empezaba a trabajarse con interés y constancia, pudiendo llenar la instalación con ejemplares puros provenientes de varias pequeñas explotaciones ganaderas.

Hay que remarcar que el conejo ibicenco formaba parte del paisaje campesino o payés de la isla, donde muchísimas casas de campo tenían 3 ó 4 reproductoras y un par de machos para autoconsumo. A pesar de la disminución de la



Desde el principio fue evidente que Martín González es un apasionado de la raza ibicenco.

agricultura y ganadería, aún se encuentran numerosas casas donde estos pequeños grupos de animales mantienen viva la esencia del campo más auténtica. Y son estos los pequeños núcleos que hecho pervivir esta centenaria raza, una de las poquísimas que aún quedan en nuestro país y, que en estos momentos, tiene una situación de recuperación más clara que otras razas autóctonas de España, muchas de las cuales ya están totalmente extinguidas.

Así, el año pasado arrancó con la nueva instalación totalmente adaptada a las condiciones imperantes en la isla, y en ella se concentró el mayor número de animales de esta raza de toda Ibiza, pasando en breve tiempo a ser la instalación de referencia para la recuperación fenotípica y estandarización de la raza, de donde se procedió a nutrir a numerosos aficionados.

Mientras Martín nos iba desgranando su relación con la cunicultura, y en concreto con

la raza ibicenca, podíamos apreciar la enorme pasión que siente por la cunicultura. No paraba de coger animales y enseñarnoslos, siempre explicando detalles del conejo y, muy a menudo, quién era el padre y la madre si ambos se encontraban en la granja. Evidentemente sólo son 50 reproductoras, pero en este momento se trata de uno de los pocos núcleos de trabajo para la persistencia de esta simpática raza.

La instalación está claramente preparada para afrontar el clima mediterráneo-balear, buscando la máxima simplicidad. Se trata de una instalación semi-aire libre de unos 7 metros de ancho y 18 de largo que sólo tiene techo, sin pared alguna, rodeada de árboles que aportan sombra y frescor a la nave. Una valla perimetral recubre las dos naves, la nueva y la vieja, que en estos momentos está inactiva a la espera de mejores momentos económicos para potenciar su uso como soporte de la otra nave y empezar a acceder al mercado de carne isleño.

En ambientes tan húmedos, los coolings son muy inefectivos, por lo que las medidas emprendidas para evitar la temperatura comprenden desde una red de sombreo doblada y perfectamente fijada al techo, haciendo las veces de cámara de aire y evitando la insolación directa sobre el tejado, hasta la extensión de estas redes de sombreo



Hay una tela mosquitera que envuelve la instalación para evitar la entrada de mosquitos y otros insectos.

por los laterales, donde el sol incide dejando un espacio amplio para la circulación del aire.

Para los días más calurosos dispone de unos aspersores a alta presión que forman una cortina de agua en el interior de la nave y que mediante un sencillo pero sofisticado sistema puede dosificar el tiempo de funcionamiento. Siempre bajo control manual, sólo se conecta cuando la temperatura pasa los 30°C y entre las 12 del mediodía y las 6 de la tarde. Además dispone de varios ventiladores que se conectan

en verano para ayudar a mover el aire en los pocos días que el viento no hace acto de presencia.

Toda la instalación está envuelta con tela mosquitera, necesaria para poder prevenir los ataques de mosquitos, que a pesar de no ser muy numerosos, sí que comportan un riesgo sanitario muy elevado para unos animales con tan alto valor genético y sentimental.

Las jaulas son de EXTRONA y COPELE, siendo estas últimas las que más le agradan para trabajar, pues son más sencillas de limpiar y desinfectar y los bebederos de cazoleta.

El funcionamiento es el clásico semiintensivo de 11 días post parto con monta natural, pues es de vital importancia evitar la consanguinidad en un número tan pequeño de animales; además, hay que tener presente que cada variante de color sólo se puede cruzar entre ellos para obtener los colores puros. El destete es a los 35 días de vida como cualquier otra granja.

No hay sombra de enfermedades como la tiña o sarna, pero ante el riesgo decidió utilizar de forma rutinaria antifúngicos en polvo (azufre) en la preparación de nidales. Nunca medica los animales, pues no es necesario. No conoce enfermedades como la enteropatía, una gran



Unos simples ventiladores de comedor aportan el movimiento de aire necesario para remover el ambiente y disminuir la sensación de calor para los animales.



suerte, aunque hemos de reconocer que es siempre un riesgo. Difícilmente la enfermedad podrá dar el salto necesario a través del mar, pero el riesgo que entre con animales importados desde la península es elevadísimo, y por ello una de las premisas con las que todos trabajan es evitar la entrada de animales foráneos, aunque sean de gran valor productivo, por la gran facilidad de que sean portadores de estas enfermedades.

Martín es de los pocos cunicultores de la isla que administra pienso compuesto a los animales, ya que no le sobra tiempo. En la mayoría de cunicultores ibicencos no hay ninguna duda de que un conejo alimentado con cereal y forraje tiene un gusto totalmente diferente al alimentado con pienso. No les sobra razón, pero hemos de tener claro que en una granja industrial es totalmente imposible hacerlo de otra forma. En concreto usa el de Cooperativa Agropecuaria de Guissona que le traen de la península y que administra totalmente a voluntad.

Preguntando por el programa alimentario me contesta: "un pienso de madres y uno de engorde". "Claro", pienso yo, pero observo que efectivamente es así. Pienso de madres y de cebo sin medicación ninguno de los dos. Nunca ha administrado un pienso medicado, ni en maternidad ni en cebo. Una situación totalmente inédita que además sumado al hecho de no medicar nunca en el agua se hace claramente interesante.

Es como si en la isla no hubieran entrado agentes patógenos. Además, si sumamos a las habituales raciones de cereal (trigo en la mayoría de casos) algo de forraje que se administra de forma habitual y la también carencia de problemas en el resto de explotaciones de la isla, nos conduce a una total confusión. Si hiciéramos un pienso con una proporción del 80% trigo -o más- y del 20% forraje o manzanas, algarrobas o cualquier cosa que encuentren, no quedaría ni un sólo conejo vivo, ni en



Mediante unos aspersores a presión se consigue disminuir eficazmente la temperatura ambiental.



Se pueden encontrar ejemplares de color agutí marrón, negro y chinchilla, principalmente.

maternidad ni engorde. Este es un tema de gran reflexión que quizás algún día tendríamos que plantear.

Ahondando más en la cuestión sanitaria aprecio que únicamente se realiza una campaña preventiva contra la mixomatosis y la enfermedad vírica hemorrágica del conejo, ambas controladas por las asociaciones de productores de la isla.

En definitiva, una espléndida visita que nos devuelve a la realidad de hace unos años donde todo era un poco más sencillo, y que nos debe hacer reflexionar sobre muchas

cuestiones sanitarias y de manejo, aunque evidentemente siempre en su justa medida. ¿Cómo compaginar el trabajo en la vaquería con la cría de conejo?, pues nos da un secreto: apoyo incondicional de la familia, y sobre todo en este caso de la hija, María Teresa, que nunca le deja desfallecer en su trabajo para la recuperación de la raza, pues es algo que como buena ibicenca sabe que forma parte de su cultura y de su patrimonio isleño. Mi enhorabuena más efusiva a este ejemplo de altruismo que realmente te replantea muchas cuestiones cotidianas. ♦